

DOMINGO CAVALLO Y SUS CAMBIANTES ESTRATEGIAS POLÍTICAS (1965–2001)

por Gopal Ezequiel Martínez* y Julián Zicari**

I. Introducción: la figura de Cavallo y el vacío en la literatura académica

En las elecciones presidenciales de 1999 de Argentina, Domingo Cavallo y su partido político, Acción por la República (APR), se consolidaron como la tercera fuerza nacional al obtener un 10,22%, casi dos millones de votos. La última vez que un partido de centroderecha había obtenido resultados semejantes fue en 1989, cuando Álvaro Alsogaray, candidato a presidente por la UCeDé (Unión de Centro Democrático), había quedado tercero con un 6,53%, con poco más de un millón de sufragios. De esta manera, Cavallo rompió ese techo casi duplicando sus números¹. Los resultados de las elecciones de 1999 expresaban el ascenso y apogeo del neoliberalismo en el país², teniendo en la figura de Domingo Cavallo uno de sus representantes más significativos, dado que este, desde finales de la década de 1960, tuvo un maratónico crecimiento. Sin embargo, tan solo dos años después de esas elecciones, el estallido social de 2001 terminaría

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (FFyL, UBA), Argentina. E-mail: gopalemartinez@gmail.com.

** CONICET / Universidad de Buenos Aires (UBA) / Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV), Argentina. E-mail: sanlofas@hotmail.com.

¹ Los resultados de ambas elecciones son los brindados por la Dirección Nacional Electoral.

² Entendemos el neoliberalismo como un nuevo proyecto político y económico de reconfiguración de las condiciones de acumulación de capital luego de la década de 1970 (Fabry 2017). Trae consigo la idea del mercado como religión, una concepción privatista de la sociedad, la despolitización de la ciudadanía y una noción del Estado como subsidiario del sector privado (Guardia 2015).

con las aspiraciones políticas de Cavallo y de su partido, representando para ambos un derrumbe catastrófico.

El estudio de la figura de Cavallo es fundamental para comprender la historia política, económica y empresarial argentina durante las tres décadas comprendidas entre 1970 y 2001, cuando la urdiembre neoliberal fue predominante. Existen muchos trabajos que han intentado explicar las lógicas de legitimación del neoliberalismo en el país (Pucciarelli 2004, Palermo y Novaro 1996, Zicari 2018a, Sidicaro 2002), otros tantos dedicados a analizar la expresión del poder empresarial a través de sus centros de estudios como FIEL, CEMA o la Fundación Mediterránea (Ramírez 2004, Heredia 2004, Morresi 2008), la figura tecnocrática de los economistas (Camou 1999, 2006, Markoff y Montecinos 1994, Heredia 2015, Ruiz 2005, Natanson 2005) como también la fragilidad organizativa de noveles partidos políticos argentinos por fuera del peronismo y del radicalismo (Corral 2012, Abal Medina 2006, Zicari 2018c, Vommaro Morresi y Bellotti 2015, Gutiérrez 1992). Sin embargo, increíblemente, no existe ningún trabajo sobre la trayectoria política completa de Domingo Cavallo ni de su partido, sino sólo abordajes parciales, aun cuando estos son tópicos centrales que enhebran todos los temas mencionados juntos, deviniendo elementos muy significativos para el análisis de la realidad argentina. Las únicas excepciones que se concentran íntegramente en la figura de Cavallo son tres: Varela y Zicolillo (1992), Santoro (1993) y N'hau (1993), pero los tres trabajos adolecen de idénticos problemas. Fueron escritos hace más de 30 años, son abordajes meramente periodísticos —y en general, de baja calidad— como además, por el momento en que fueron producidos, dejaron afuera los momentos y sucesos políticos más importantes de la trayectoria de Cavallo. Por eso mismo, como se desprende de todo esto, resulta indispensable compensar todos estos vacíos.

En este sentido, el objetivo de este trabajo no es sólo recomponer el vacío bibliográfico académico en pos de la trayectoria política de Cavallo, sino además reconstruirla en función de las diversas estrategias políticas que ensayó para moverse en las distintas circunstancias. Ya que, como veremos, utilizó recursos muy diferentes, cambiantes e incluso contradictorios según los diferentes momentos: usaría y abandonaría la estrategia del poder militar, el electoral, el partidario, el corporativo, el de especialista tecnocrático, el de “político”, el de intelectual pragmático, Canciller, el de republicanista, el del reconocimiento mediático, el economista industrialista preocupado por las

empresas del interior del país de capital nacional, el de dirigente estudiantil y el de gestor, moviéndose a veces como un camaleón, sin definir un perfil único, lo que le permitiría sucesivamente trazar diversos tipos de apuestas y formas de conquistar, acumular y perder capital político, en un ciclo de ascenso, apogeo y derrumbe a lo largo de más de 30 años de trayectoria. Es que como señala Bourdieu (2005, 2011), las formas de construir y acumular las diversas formas de capital, especialmente el político, implican desarrollar estrategias en diversos campos, en general muy competitivos, en las cuales los actores acumulan y pierden recursos, prestigio y visibilidad según los resultados obtenidos en los distintos terrenos de juego donde hayan invertido sus capitales. Así, los agentes pueden aumentar, mantener o incluso disipar todo lo acumulado previamente. Por eso mismo, valiéndonos de las propuestas desarrolladas por Bourdieu como marco teórico, apuntamos a hacer inteligible el recorrido de un actor central de la historia política reciente de la Argentina como es Domingo Cavallo.

Las fuentes primarias consultadas para este escrito fueron diarios de la época (principalmente *La Nación*, *Clarín* y *Página/12*), material del Archivo de Historia Económica Oral de la Universidad Nacional de San Martín (AHEO), los libros de Cavallo y bibliografía específica en la materia. También se consultó el sitio web del bloque de diputados nacionales de APR, que contiene información detallada sobre sus legisladores, proyectos presentados, intervenciones parlamentarias y jornadas organizadas³.

El trabajo estará organizado en siete secciones. Una primera en la que se reparará el ascenso político de Cavallo en función del poder militar y de la trama corporativa. Luego analizaremos sus reacomodamientos durante la presidencia de Alfonsín. Posteriormente veremos su apogeo como ministro de Menem. En cuarto lugar, nos detendremos en el lanzamiento de Cavallo a la política a través de su propio partido, APR, y su participación en las elecciones de 1997. En quinto lugar, abordaremos el período que comprende el mejor momento del partido, que fue durante las elecciones de 1999 y de 2000. En una sexta parte se tratará su retorno al ministerio de Economía en 2001, que implicó su estrategia política y partidaria final, con un derrumbe perentorio. En la última sección presentaremos algunas conclusiones al respecto.

³ Información disponible en <http://www.infored.com.ar/pol/ardiputados/index.html> [última consulta en línea 22/02/2021].

II. El ascenso de Cavallo: entre el poder militar y la estrategia corporativa (1965-1983)

Domingo Felipe Cavallo nació en Córdoba en 1946, en el seno de la familia de un pequeño empresario fabricante de escobas y una vendedora de libros. Allí cursó sus estudios universitarios, recibiendo de contador primero (1967) y un año después de economista (1968), hasta finalizar su doctorado también en la Universidad de Córdoba (1970), aunque luego ocluiría este último para poder doctorarse en la Universidad de Harvard, Estados Unidos (1974).

Su primer acercamiento a la política fue como dirigente estudiantil en 1965, rol en el cual mostraría una clara intransigencia inicial hacia las duras políticas aplicadas por la dictadura de Onganía en Córdoba cuando irrumpiera este gobierno en 1966 (Varela y Zicolillo 1992, Cavallo 2001). No obstante, en poco tiempo pasaría de ser un combativo líder estudiantil, que se opuso y llamó a resistir al gobierno militar, a, una vez recibido, terminar integrándose a dicho gobierno (Santoro 1993: 10). Fue así que consiguió sus primeros cargos como funcionario público en la dictadura militar de la Revolución Argentina (1966-1973), ascendiendo sucesivamente de puesto: primero trabajó en la Dirección de Turismo y Deporte (1968), después sería subsecretario de Desarrollo Económico (1969-1970) hasta llegar a ser director y luego vicepresidente del Banco de Córdoba (1971-1972).

Hasta aquí, e inicialmente, se podría ver en Cavallo la clásica estrategia de un cuadro de la derecha argentina: trepar en sus posiciones de poder gracias a su acercamiento al poder militar de turno. Sin embargo, como señala Beltrán (2005), en la figura de Cavallo se comenzaría a delinear una nueva estrategia o forma de convertirse en un cuadro intelectual o miembro de la derecha liberal argentina, diferenciando a este tipo de intelectual, llamado “pragmático”, de los “tradicionales” como Álvaro Alsogaray. Es que al comenzar los años setenta, los “pragmáticos”, además de tener un corte generacional distinto, tendrían orígenes de clase también diferentes, proviniendo de la clase media o incluso baja, sin haber nacido encumbrados en la elite como se estilaba hasta el momento. Además, para actuar se presentarían como “especialistas” en saberes económicos y con credenciales acordes (todos serían economistas, no más abogados, médicos o ingenieros como antes). Es decir, tendrían un título universitario en el área e incluso doctorados, especialmente realizados en Estados Unidos, adoptando enton-

ces una posición de “técnico” más que enfatizar un perfil ideológico, y optando inicialmente por tener menos visibilidad. Esto les permitiría acercarse a los partidos políticos, inclusive al peronismo, dado que en principio —con la estrategia pragmática— no habría límites o problemas en sumarse a los sucesivos gobiernos más allá del signo ideológico del gobernante.

Con todo, algo que Beltrán no destaca, y que sin duda se volvería una de las claves hacia el futuro, y tal vez una de las estrategias más importantes en la trayectoria de Cavallo, fue que este delineó su figura en relación a la nueva trama del poder corporativo que se estaba gestando por esos años (Pucciarelli 2004, Heredia 2004). Porque además de tener una estrategia de crecer cerca del militarismo, de sus credenciales académicas o la de trazar un perfil intelectual de derecha pragmático, cercana a la de un “técnico”, resulta imposible escribir sobre su carrera política sin hacer referencia a la Fundación Mediterránea, el *think tank* liberal que lo apadrinó para catapultar su ascenso.

En efecto, dicha institución fue creada en 1977 por empresarios cordobeses del sector industrial. Desde ella se propusieron reclamar por una reforma económica estructural de corte promercado que favoreciera al interior del país deshaciendo la concentración económica en Buenos Aires. Era un ataque a las políticas gubernamentales que priorizaban la inversión pública con una visión porteñocéntrica, pero también en la que se buscaba disputarle poder a la Unión Industrial Argentina (UIA), de la que varios de los miembros de la Fundación eran parte, ya que pertenecían a su filial cordobesa, la Asociación de Industriales de Córdoba (ADIC) (Ramírez 2001, Reynares 2017, N’haux 1993)⁴.

En la primera mitad de la década de 1970, Cavallo fue designado tempranamente como parte del centro de investigaciones económicas de la Fundación, el cual fue el verdadero antecedente de ésta y desde donde más influiría: el Instituto de Estudios Económicos sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IEERAL). Cavallo era uno de los pocos que tenía un puesto rentado allí (Ramírez 2004: 239) y cumplió a la perfección los objetivos propuestos: ascender en el organigrama del Estado, diagramar políticas públicas acorde a lo reclamado por el empresariado e influir en

⁴ A pesar de haber sido creada en 1977, la Fundación tenía antecedentes en los 60. ADIC había reclutado un equipo de economistas para elaborar informes sobre el estado de la industria cordobesa. En ese equipo se encontraba Cavallo.

los medios y en la prensa. Fue así como el joven Cavallo escribía casi todas las semanas en la sección de “Economía” de *La Voz del Interior*, el diario más vendido en Córdoba. Con lo cual, la estrategia del poder mediático y la visibilidad también de a poco se empezó a desplegar. Fue en la década de 1970 donde el empresariado más concentrado tuvo su verdadero despliegue a la hora de construir poder a través de la trama corporativa, creando institutos para ello. El antecedente más importante fue FIEL (creado en 1964), y además de la Fundación Mediterránea se crearía también el CEMA (1978). Estas asociaciones iniciaron lo que Mariana Heredia (2015: 215) llama un camino de “lucha por el poder”, buscando influir y extender su visión de la realidad económica y política acorde a los intereses y necesidades de las empresas que las financiaban: aportarían cuadros técnicos a los distintos gobiernos, financiarían las campañas electorales, elaborarían informes y se mostrarían muy entusiasmados por “explicarle” a la ciudadanía cuál era el camino correcto a seguir. Baste decir que cuatro de los cinco ministros de Economía de la última dictadura militar eran parte del directorio de FIEL (José Martínez de Hoz, Lorenzo Sigaut, Roberto Alemann y Danigno Pastore, la única excepción fue el ministro de transición final, Jorge Wehbe) (Camou 1999: 96). El núcleo Fundación Mediterránea–IEERAL fue impulsado especialmente por los empresarios Piero Astori (de Palmar) y Fulvio Pagani (de Arcor), reclutando y financiando jóvenes talentos que prometieran tener un fuerte peso político hacia el futuro. Como lo explica el mismo Cavallo (2001: 95):

La idea de ellos era crear una corriente de opinión desde Córdoba, y desde el interior del país, favorable a los cambios que debían darse en las reglas de juego de la economía. Ellos pensaban que obviamente eso se haría desde la política. Por ejemplo, la obsesión de Astori –y en alguna medida también de Pagani– era identificar a los líderes políticos y económicos del futuro. Y así como él “apostaba” a mí como economista, apostaba a Fernando de la Rúa como político y apostó a Carlos Menem también.

Si el crecimiento de Cavallo como funcionario público se dio inicialmente con el gobierno militar de la llamada Revolución Argentina, esto siempre se dio en cargos únicamente provinciales. Sería con la última dictadura militar (1976-1983) en donde Cavallo podría tener proyección

nacional y cargos de mayor relevancia. Allí es donde pudo entremezclar las estrategias del poder militar con el entramado del poder corporativo que venía desplegando hasta entonces. La figura de enlace fue el General Horacio Liendo (p), que fue ministro de Trabajo (1976-79), Jefe de Estado Mayor (1980-81), ministro del Interior (1981-82) y que brevemente ocupó la presidencia del país (1981). Según explicó Cavallo (2001a: 100-109):

Mis intervenciones en el sector público [como funcionario] eran una consecuencia de la tarea que yo hacía en la Fundación Mediterránea. Fui invitado [a ser funcionario de la dictadura] por Horacio Liendo, que es cordobés (...) [y] me había conocido a través del empresariado cordobés, me llamó y me dijo que quería que me entrevistara con el general Reynaldo Bignone [entonces presidente] (...) y lo hice como una forma de contribuir a la implementación de las ideas que nosotros habíamos generado.

De esta manera Cavallo fue primero subsecretario Técnico y de Coordinación del Ministerio de Interior y a mediados de 1982 fue designado presidente del Banco Central. Esta última gestión de Cavallo fue breve pero trascendente: decidió la estatización de la deuda externa privada, que salvó a varias empresas de la quiebra en perjuicio del Estado (Fabry 2017)⁵. Menos de dos meses después de haber sido designado abandonó su cargo. Para el cordobés, esta experiencia supuso un bautismo de fuego en el mundo de la política y la presión corporativa. Al respecto, dijo que “en el Banco Central [aprendí] que yo sólo conocía una parte, y una parte que no era la principal, porque no conocía a los actores, es decir, no conocía el quién es quién del sistema financiero y cuáles son las lealtades, las relaciones, y las capacidades de presionar de los personajes de la *City*” (Cavallo, 2001: 110). Lo que es curioso de estos pasos fue su plasticidad ideológica: creció al amparo, primero, de una dictadura desarrollista y pro-industrial, luego, ascendería en otra que buscó alentar la especulación financiera y la desindustrialización a través del terrorismo de Estado.

⁵ La licuación de pasivos de privados le sirvió a Cavallo para congraciarse con el empresariado industrial pero no con los sectores financieros, que a partir de entonces lo mirarían con desconfianza (Ramírez 2001). El mismo Cavallo intentaría explicar y desvincularse totalmente de la estatización de las deudas privadas en varios de sus libros (Cavallo 2001: 97, 105-106, 2014: 49, 2018: 273, De Pablo 1986).

III. En busca de los partidos políticos: las estrategias de Cavallo durante el gobierno de Alfonsín (1983-1989)

La breve pero resonante gestión al frente del Banco Central le permitió a Cavallo ganar mucha visibilidad. El “cavallazo”, como se conoció a su gestión, le otorgó además a la Fundación Mediterránea un fuerte salto en el número de sus socios y también de perfil: se cambiaron los estatutos para que ahora también puedan adherirse bancos y empresas multinacionales (N'haux 1993, Santoro 1993). Además, dicho cambio de perfil sirvió para que la Fundación recrudesciera su disputa intelectual contra figuras encumbradas del liberalismo argentino como Alsogaray, Alberto Benegas Lynch o Roberto Alemann. Fue así como Cavallo buscó tejer un perfil de economista industrialista y preocupado por las economías provinciales (Ramírez 2001). Por ejemplo, este denunció tras su salida del Central en 1982: “El liberalismo de la City deja la impresión de tener una predisposición natural a considerar “ortodoxo” y “serio” lo que conviene a los intereses metropolitanos y a la banca internacional, como que es “heterodoxo” y “poco serio” el planteo del empresariado nacional, de los productores de las economías regionales” (Novedades Económicas, diciembre de 1982, N° 25, citado en Ruiz 2005: 106). En este sentido, Cavallo acusó varias veces a Alsogaray y a Alemann de haber realizado operaciones para sacarlo del Banco Central (Santoro 1993).

Más allá de esto, con el retorno de la democracia la Fundación Mediterránea volvió a crecer en influencia y diversificó sus apuestas políticas: aportó muchos cuadros técnicos al equipo de gobierno radical en la provincia de Córdoba bajo la gestión de Eduardo Angeloz, de fuerte perfil conservador y liberal. Sin embargo, Cavallo específicamente no ocupó puesto alguno allí, ya que sus apuestas políticas fueron todavía más altas.

A poco de comenzar la presidencia de Alfonsín, Cavallo editó un libro que obtuvo mucha repercusión en el mundo político, económico y sindical, “Volver a crecer” (1984), el cual tuvo como objetivo abierto influir en el flamante presidente (Santoro 1993: 159), llegando a poder explicárselo en persona a Alfonsín (Cavallo 2001a) y en un momento en que el renombre de Cavallo era cada vez mayor. Como relató un medio de prensa en la presentación de dicho libro (La Razón, citado en Varela y Zicolillo 1992: 104).

Domingo Cavallo es una de esas personalidades que tienen la capacidad de convocar a todas las corrientes de opinión de la Argen-

tina. Un ejemplo de esto fue la presentación de su último libro (...) En un salón más que colmado, donde el público presente excedía largamente el límite de las 300 personas que cabían en él, se sintetizaba buena parte del abanico ideológico argentino. Desde hombres del establishment financiero, hasta dirigentes de la CGT

De hecho, Cavallo, con su perfil de economista industrialista, desarrollista y ligado a las empresas del interior del país, estuvo también muy cerca del sindicalismo durante la primera mitad de la década de 1980 (sobre todo del dirigente plástico Jorge Triaca, futuro ministro de Trabajo de Menem), llegando a ser propuesto por la CGT en abril de 1985 como enlace del Grupo de los Once, agrupamiento que reunía a las principales cámaras empresariales y sindicales del país (Ruiz 2005), dado que su perfil era el de alguien ligado al capital nacional y el mercado internismo. Fue por esta misma influencia y acercamiento a tantos sectores que Alfonsín llegó a considerarlo como un potencial ministro de Economía cuando finalizó la gestión de Grinspun en 1985 (Heredia 2015, Ruiz 2005, Cavallo 2001a).

Si bien ni la estrategia de acercamiento sindical ni la de ser el ministro de Alfonsín resultaron de forma inmediata, otra estrategia sí fue exitosa, pudiendo así recoger los frutos de esfuerzos previos: pasó a formar parte de la renovación peronista en Córdoba de la mano de José Manuel de la Sota. Al mismo tiempo continuó ganando peso como economista cada vez más popular⁶, publicó otro libro, “El desafío federal” (1986), realizó conferencias e incluso actos de cierto cariz mediático y popular, casi siempre con panfletos que invitaban al público a asistir bajo la leyenda “Habla Cavallo”, generando así un nombre propio. Con el retorno de la democracia, la Fundación Mediterránea había desarrollado como estrategia central apostar por los dos partidos políticos más grandes del país (ya sea con el radicalismo en la gobernación de Angeloz, como con De la Sota y la renovación peronista) y construir toda una red de influencias, contactos y puestos en diversos cargos políticos y estatales. Según Cavallo (2001: 122) esa red se estableció:

⁶ Como señala reiteradas veces Ruiz (2005), el diario *Ámbito Financiero* le daría mucha visibilidad a Cavallo y le permitiría ser una ventana para ser conocido por el gran público en la década de 1980, otorgándole varias tapas, reportajes y espacios para que se diera a conocer. Aunque la década siguiente dicha alianza se rompería y la guerra entre el mediterráneo y el matutino se convertiría en una marca de época.

Fundamentalmente, a través de personas relacionadas con nuestro equipo, pero con simpatías por el radicalismo, como Adolfo Sturzenegger, que estaba trabajando con la Fundación Mediterránea. Algunos de los integrantes del Instituto habían tenido más relación con el peronismo, como el caso de Juan Llach, que era el investigador jefe en Buenos Aires. También se había relacionado con la Fundación Horacio Pericoli, un economista que estaba trabajando con el sistema financiero, se había entusiasmado con mi gestión en el Banco Central, y era amigo de Ítalo Luder. Así que tanto con De la Rúa como Luder mantuvimos conversaciones, y alguna gente del Instituto colaboraba con sus equipos técnicos.

Cavallo hacía las veces de portavoz de estas ideas buscando presentarse a sí mismo como un técnico y no como un político. Sus propuestas parecían legitimarse por estar basadas en un saber “objetivo”, fundado sobre la “ciencia” económica y, por lo tanto, “racional” y “apolítico”. Finalmente, De la Sota perdió la elección a gobernador en 1987 pero Cavallo logró ganar una banca como diputado Nacional ese año.

El análisis del desempeño de Cavallo en el Congreso deja en claro que acumular poder y visibilidad vía una “estrategia legislativa” no fue un fin en sí mismo ni una apuesta de mucho peso: como diputado Nacional solo presentó un proyecto legislativo (una ley para crear un juzgado federal en su ciudad natal, San Francisco, en Córdoba), teniendo una alta inasistencia a las sesiones del recinto (Santoró 1993). Además, para esa altura, quedaba claro que ni para Cavallo ni para la Fundación Mediterránea era importante ahora ascender o acercarse políticamente al poder militar como era antes (ya sea con un perfil desarrollista como la de 1966-1973 o de corte neoliberal como la de 1976-1983), o si era en democracia y a través de cualquier partido político (ya que podía ser a través del peronismo como del radicalismo). Lo importante era influir y acumular capital político, apostando a diversas estrategias. Las cuales, como veremos, volverían a cambiar y a diversificarse hacia adelante.

IV. La estrategia gestora y “desde arriba”: Menem, la Cancillería y la convertibilidad (1989-1996)

En las elecciones de 1989 Cavallo y la Fundación Mediterránea volvieron a diversificar sus apuestas frente a los candidatos de los dos partidos

más grandes: si en aquella elección triunfaba Angeloz, de la mano del radicalismo, podrían continuar y profundizar la migración de sus equipos allí como estaban haciendo en la gobernación cordobesa. En cambio, si triunfaba Menem a través del peronismo, sería el mismo Cavallo quien asesoraría directamente al nuevo presidente. Esto último fue lo que ocurrió.

Sobre finales de la década de 1980, el país atravesaba la crisis de la deuda y una inflación que se fue descontrolando, a la par que un nuevo patrón de discusión en la renacida democracia, con un creciente rol de los medios de comunicación, le otorgaría voz a los profesionales del saber económico. Fue la época de oro de los economistas (Heredia 2015).

El triunfo electoral de Menem no fue sorpresivo, aunque sí lo fue el rumbo que asumió su gobierno. Inicialmente, Menem se mostraba como el clásico caudillo populista, ya que durante su campaña había prometido un “salariazó”, una “revolución productiva” y “recuperar las Malvinas a sangre y fuego”. Si bien a primera vista parecía que su gobierno recuperaría las tradiciones peronistas de apostar al mercado interno, la intervención estatal y la industrialización, lo que ocurrió fue muy distinto.

En realidad, ya antes de 1989 habían comenzado a operar cambios sustanciales dentro del peronismo. Antonio Camou (1999) ha remarcado que, si se la analiza en perspectiva, la orientación político-económica de Menem no fue algo inesperado. Desde el momento en que el riojano se impuso a Antonio Cafiero en la interna del PJ por la candidatura presidencial en 1988, fue rodeado por un equipo de cuadros técnicos. Todos ellos estaban de acuerdo en la necesidad de *aggiornar* la matriz de pensamiento económico peronista. Ese grupo incluía a Cavallo, Guido Di Tella, Marcelo Diamand, Eduardo Curia y Roberto Lavagna. Así, con un nuevo clima de ideas de trasfondo, comenzaba a discutirse la necesidad de privatizar las empresas públicas, darle un mayor protagonismo al capital extranjero, recortar el gasto público y los controles estatales, desregular el comercio y las finanzas. La diferencia entre estos economistas era, según Camou, más de forma que de fondo. El tándem Cavallo-Di Tella apostaba por generar un “*shock* de confianza” ante los mercados mientras que los otros eran partidarios de una implementación paulatina y lenta de las nuevas medidas.

Al asumir Menem, Cavallo no fue designado inmediatamente como ministro de Economía sino primero como Canciller, cargo que ocupó durante casi dos años (1989-1991), representando un nuevo cambio de perfil político y que nada tenía que ver con su trayectoria previa. Según éste, porque

“aunque en 1989 la hiperinflación estaba en su apogeo, la primera decisión estratégica de Menem tras su asunción no se centró en el ámbito de la economía, sino en el de la política exterior” (Cavallo 2018: 314). Mirado a la distancia, tal vez sea una apreciación clave, puesto que la inmensa transformación neoliberal que se daría con el primer gobierno de Menem tuvo su punto de apoyo central al redefinir las relaciones internacionales (Míguez 2013, Zicari 2018a). Cavallo fue el encargado de puntos sumamente sensibles en todo ello, como era lograr un acercamiento y subordinación total con Estados Unidos y las potencias, detrás de la teoría que se denominaba “realismo periférico”, además de conseguir los compradores externos para las empresas estatales en trance de privatización, firmar la paz con Gran Bretaña, establecer las bases definitivas para el lanzamiento del Mercosur, reestructurar la deuda externa vía la política del plan Brady, acercarse a los organismos multilaterales de crédito, firmar convenios con el CIADI para proteger inversiones, votar contra Cuba en la ONU, mandar tropas argentinas a pelear en la Guerra del Golfo, sacar a la Argentina del Movimiento de Países No Alineados y terminar de desarmar a las Fuerzas Armadas locales. Esto último se haría con el doble objetivo de quitarles poder a los militares para lograr subordinarlos al poder civil, buscando también que la política militar del país pareciera menos amenazante frente a las potencias. El caso de la finalización de algunos proyectos nucleares y el desmantelamiento del misil Cóndor fueron lo más visible al respecto. Sobre esto último diría Cavallo (1997: 18): “La cancelación del proyecto Cóndor era esencial para que la nueva política exterior argentina fuera creída en los Estados Unidos, en Europa y en Israel”.

Sin embargo, hacia comienzos de 1991 ni el “*shock* de confianza” ni la estabilización económica se habían producido. Los planes de los ministros de Economía Néstor Rapanelli y Erman González habían fallado, las corridas cambiarias continuaban y el riesgo de una nueva disparada hiperinflacionaria siguió latente hasta ese momento. Fue en este contexto que Cavallo dejó la Cancillería y fue designado al frente de la cartera de Economía en enero de ese año. Los esfuerzos de acumulación política por fin rendían sus frutos. Como él mismo reconocería tiempo después: “El día que el presidente Menem me designó ministro de Economía sentí que había llegado la oportunidad para la cual me había preparado durante años” (Cavallo 1997: 60).

Como queda claro, el acceso de Cavallo al gabinete nacional fue producto de acuerdos entre cúpulas, con una designación del presidente “des-

de arriba” (es decir, no a través de elecciones o de un partido político propio). Tampoco dependía ahora del poder militar para mantener sus cargos como antes. Su apuesta política fue cosechar todo lo invertido previamente y destacarse esencialmente como “gestor” o “técnico” de primer nivel: su apuesta central fue demostrar que él podría capear la inestabilidad inflacionaria que hasta ese momento acechaba al gobierno de Menem, considerando que, de lograrlo, podría verse catapultado al éxito de manera inmediata. Además, fue la gran oportunidad del poder mediterráneo para lanzarse a la conquista total del Estado: designó gente de su confianza y de la Fundación en recaudación impositiva, el Banco Nación, el Banco Central, el ministerio de Trabajo, Energía, la Aduana, a coordinar las privatizaciones, dejó personal en Cancillería y copó casi totalmente todas las áreas económicas. Sincerándose al respecto, diría Cavallo: “De la Fundación Mediterránea incorporé prácticamente a toda la gente que había estado conmigo” (2001a: 160). El Estado, vemos, quedaba en las manos de las grandes corporaciones del poder empresarial.

Cuando Cavallo asumió a fines de enero de 1991, el dólar valía diez mil australes, cuando hacía tan solo un año y medio antes valía cien. A su vez, fue una coyuntura sumamente crítica en la cual hubo signos de que se caería nuevamente en un tercer pico hiperinflacionario, además de que el gobierno no contaba con el apoyo de los sectores financieros, quienes incluso apostaron a desestabilizarlo con corridas y ataques especulativos⁷. El mismo Cavallo no dudó en denunciar un golpe de mercado y utilizar a los servicios de inteligencia para controlarlo. Fue en ese contexto donde se lanzó la convertibilidad, un régimen que anclaba el tipo de cambio y creaba, en los hechos, un sistema bimonetario: usar dólares o australes (y luego pesos) sería, desde entonces, lo mismo. Para respaldar la medida se la votó en el Congreso, dándole estatus de ley y comprometiendo a todo el arco político en su sostenimiento. Así, el Banco Central renunciaba a su capacidad de devaluar y emitir para financiar el gasto público (es decir, limitaba su posibilidad de hacer política fiscal activa), las reservas pasaban a respaldar la cantidad de dinero y se prohibía la indexación de contratos. El plan de convertibilidad fue un éxito que rápidamente liquidó los altísimos nive-

⁷ Para un análisis de las condiciones políticas y económicas en las que asumió Cavallo y la reacción adversa con la que fue recibida la convertibilidad inicialmente, véase Zicari (2018b).

les de inflación, estabilizando la economía. Era una medida coyuntural que terminó siendo la piedra basal del menemismo, aquello sobre lo que se fundó el nuevo equilibrio sociopolítico del orden neoliberal.

Desde allí, con el comienzo de un fuerte crecimiento económico y el fin de la inflación, comenzaría la época de oro del nuevo ministro, catapultado al tope de aprobación en las encuestas y en el epicentro de la confianza del poder económico concentrado, coronando a Cavallo como gran “gestor” y como el especialista en saberes económicos más renombrado. Es que Cavallo llevó quizás más lejos que nadie el quiebre que implicó la representación de los intereses económicos bajo nuevos parámetros, ya que hasta mediados de la década de 1970 siempre se hablaba desde alguna posición (ya sea como liberal, sindicalista, desarrollista o desde un partido político determinado como peronistas o radicales). En cambio, él encarnó la figura del “economista profesional”, simulando la existencia de un terreno neutral, científico e incuestionable que se ubicaba por encima de las diferentes parcialidades. Además, logró hacer converger en él dos esferas aparentemente contrapuestas, la de la “técnica” y la de la política, permitiendo colonizar un sentido común.

Durante los años en que Cavallo fue ministro de Economía (1991-1996) se afianzó como el principal socio de Menem, volviéndose el “tecnócrata” que lo complementaba, donde bajo el liderazgo político del riojano el mediterráneo era el abanderado de las reformas neoliberales (lo que implicaba abandonar su perfil de economista industrialista y desarrollista, preocupado por el capital nacional y las empresas del Interior, ya que el sector manufacturero fue descuidado y las empresas medianas y pequeñas sufrieron mucho durante esos años). Dicha sociedad política no estuvo, sin embargo, exenta de conflictos. Cavallo alcanzó un nivel de autonomía política que parecía posicionarlo como una amenaza hacia Menem en varias oportunidades (Zicari 2018a: 68) e incluso existieron disputas sobre la “paternidad” del modelo y de la convertibilidad, con fuertes batallas por el protagonismo político. Cada vez que Menem intentaba dar por terminada su relación, un comunicado o declaración de apoyo al ministro emitida por los principales actores económicos postergaba la decisión.

Es curioso, sin embargo, que durante los años en los cuales Cavallo tuvo mayor prestigio, apoyo y popularidad (y, por ende, mayor capital político), llegando incluso a escribirse tres biografías bastante elogiosas sobre él en ese contexto (Varela y Zicolillo 1992, Santoro 1993, N’haux

1993), que el mediterráneo no haya buscado capitalizarlo construyendo un espacio político, legislativo o partidario propio (algo que sí haría posteriormente). Esto muestra que Cavallo se encontraba cómodo y satisfecho con su estrategia de acumular capital político como “gestor” y bajo fórmulas de designación “desde arriba”.

Más allá de todo esto, cuando en 1995 irrumpió la crisis del Tequila, y todo el orden socioeconómico y sociopolítico se vio amenazado, el accionar de Cavallo al frente del ministerio de Economía pudo capear aquel vendaval y, con ello, ratificar de nuevo su título de gestor y “piloto de tormentas”. Paralelamente, Menem logró su reelección con casi el 50% de los votos. No obstante el éxito que representaron ambas gestas, la económica y la política, en agosto de ese año Cavallo se presentó en el Congreso denunciando la existencia de “mafias enquistadas en el poder”, que estarían encabezadas por el empresario Alfredo Yabrán y que alcanzarían al Correo, al servicio aeroportuario y a la Aduana. Las denuncias le empezaron a dar también un perfil de “republicanista”, con el cual buscó que su figura sea asociada a la lucha contra la corrupción y pos del “honestismo”. Sus denuncias de corrupción tensionaban más la relación con el presidente, haciendo que la sociedad entre ambos finalmente se quebrara en julio de 1996, cuando Cavallo dejó el gobierno. De esta forma, ya sin un poder ejecutivo que lo respaldara, debió ensayar nuevas estrategias para continuar acumulando capital político.

V. La estrategia partidaria: Acción por la República y la construcción de un nuevo partido de centroderecha (1997-1999)

Una vez fuera del gobierno, Cavallo estuvo en condiciones de volcarse al armado de un partido político propio que compitiera en elecciones por fuera del PJ, para construir en el largo plazo un proyecto o estructura que le permitiera acceder por sus propios medios a la Presidencia de la Nación. De alguna manera, las aspiraciones de Cavallo se encontraban avaladas por la trayectoria del brasilero Fernando Henrique Cardoso, que le servía de espejo donde mirarse. Cardoso tuvo un recorrido muy similar al del mismo Cavallo: primero ganó reputación en el mundo académico, luego se incorporó a la política partidaria, fue después Canciller para posteriormente convertirse en el ministro de Economía que frenó la hiperinflación

en Brasil. Esto último le permitiría acumular mucho capital político para fundar su propio partido y así acceder a la presidencia del país hermano (Zicari 2018a). Cavallo, durante sus años de gloria como ministro de Menem, si bien pudo designar a muchos funcionarios de su confianza, no tuvo un armado político propio, pues todos estos funcionarios dependían finalmente del presidente. Él no pudo armar listas ni alianzas, y tampoco se abocó al trabajo de la construcción territorial, cuestiones que ahora buscaría cambiar con su nuevo partido. Así, mutaría de nuevo su estrategia principal de acumulación de capital político: ahora sería principalmente por vía partidaria, legislativa y “desde abajo”, fórmulas que no había ensayado hasta ese momento.

Fue así que, en noviembre de 1996, afirmó que buscaría cerrar un acuerdo con el también exministro menemista Gustavo Béliz y candidatearse a diputado nacional por la Capital Federal al año siguiente (*La Nación* 12/11/1996). Entretanto, no se privó de seguir adelante con sus denuncias de corrupción, que le permitían mantener una importante presencia en los medios, desplegando un discurso ahora no sólo tecnocrático y centrado en la cuestión económica, sino también profundizar su rol en la lucha contra la corrupción y por el republicanismo.

El partido de Cavallo, Acción por la República (APR), fue fundado oficialmente el 23 de abril de 1997⁸. En el acto estuvieron presentes Guillermo Francos, presidente del conservador Partido Federal, el radical Adolfo Sturzenegger, el peronista José Luis Fernández Valoni y referentes de Nueva Dirigencia (ND), el partido de Béliz. Confirmaba también que lucharía por la diputación y por la presidencia en 1999, aunque no descartaba postergar esta última candidatura para 2003. Aseguró que Menem había perdido la “capacidad de transformación” y que él se diferenciaría por su lucha contra la corrupción (*La Nación* 24/04/1997). La bibliografía especializada coincide en caracterizar a APR como un partido de centroderecha que intentaba disputar el espacio vacante que dejó la UCeDé

⁸ Como comentó el propio Cavallo (2001: 213): “La temática fundamental de Acción por la República no fue darle continuidad al programa económico [sino] recrear las instituciones de la República”. En este sentido, Ezequiel Adamovsky (2017) ha señalado que varias fuerzas políticas derechistas locales eligieron nombres que aludían al republicanismo, como por ejemplo Alianza Republicana Federal de Alejandro Lanusse, Fuerza Republicana de Antonio Bussi o Propuesta Republicana de Mauricio Macri. APR se inscribe claramente en esta tendencia.

al licuarse dentro del menemismo (Novaro 2010, Herrero 2013, Zícarí 2018a, Torre 2003). Como señaló la prensa de aquel momento, APR buscaría atraer al “electorado independiente” y los “retazos de la UCeDé” (*La Nación* 12/11/1996), además de, obviamente, profundizar sus propuestas neoliberales y privatistas que le permitían congraciarse con el poder económico concentrado. Esto lo terminaba de alejar definitivamente de su perfil de economista industrialista y preocupado por el pequeño y mediano empresario de capital nacional, especialmente del Interior, e incluso por el sindicalismo, como había sido durante los años ochenta. Quiebres sin duda notorios con respecto a su trayectoria previa.

La mayor parte de las figuras destacadas de APR eran hombres y profesionales (abogados, ingenieros o economistas). Casi todos habían ocupado algún cargo público (ya fuera legislativo o ejecutivo a nivel provincial o municipal) antes de 1997 o tenían, por lo menos, experiencia política como militantes del Partido Federal, la UCeDé o el PJ. Algunos también estaban vinculados al mundo empresarial: Guillermo Alchouron había sido presidente de la Sociedad Rural, César Albrisi de la Cámara de Industrias Metalúrgicas, Monir Madcur de la Cámara Argentina de la Construcción y Carlos Castellani de la Federación de Industrias de Santa Fe, además de haber sido tesorero de la UIA. Por su parte, Sturzenegger quedó al frente del recientemente creado *think tank* cavallista *Novum Millenium*. Con esto comenzaron a registrarse algunas tensiones entre APR y la Fundación Mediterránea. Cavallo entonces también tomaba distancia de la histórica cantera que lo vio nacer: ahora él tenía sus propias herramientas, estructura y fuentes de financiamiento para encarar su propio espacio de poder. Por tanto, la jugosa estrategia de acumular capital político vía el “poder corporativo” y que utilizó durante años, dejó de ser también central⁹.

⁹ Debemos decir que las tensiones entre APR y la Fundación Mediterránea también se debieron a que esta última no quería concentrar toda su estrategia de poder e influencia sobre la política en la figura de Cavallo. Por eso, tal como había hecho durante las décadas previas, buscaría diversificar sus apuestas políticas de cara a la campaña presidencial de 1999. Para ello intentó reforzar los acercamientos que durante años había tenido la Fundación sobre el también cordobés De la Rúa, el cual se avizoraba que sería el próximo presidente. Ver “Los empresarios y la campaña electoral: pidió ayuda a la Fundación Mediterránea. De la Rúa, con los cavallistas” (*Clarín* 16/09/1999).

La campaña de 1997 se concentró en la Ciudad de Buenos Aires —un distrito tradicionalmente esquivo al peronismo— y se basó en un acuerdo con Nueva Dirigencia de Gustavo Béliz. Sobre la sociedad con Béliz cabe decir que desde el principio estaban sembradas las semillas del conflicto posterior¹⁰. Béliz no estaba del todo de acuerdo con que Cavallo debiera encabezar la lista de candidatos. A poco de haber sellado la alianza, Béliz sorprendió al cordobés con un pedido de interna partidaria para dirimir quién tenía que estar primero en la boleta (*Clarín* 03/03/1997). Recién para julio llegaron a un compromiso: Cavallo iría primero como diputado nacional mientras que Béliz haría lo propio en la lista de legisladores porteños, que quedaba reservada para gente de ND (*La Nación* 10/07/1997)¹¹.

El programa presentado por Cavallo y Béliz parecía más un plan de gobierno que una agenda legislativa realizable. La “convertibilidad fase dos” o “convertibilidad social”, como fue bautizada, era un paquete de medidas que incluía la erradicación de la corrupción en el manejo del presupuesto nacional, una reforma de las leyes de coparticipación federal, una reforma laboral que descentralizara las negociaciones colectivas, reducción del gasto político y de la evasión impositiva, involucrar a la sociedad civil en la fiscalización de los programas sociales y destinar todo lo ahorrado al empleo, la vivienda, la educación, las jubilaciones y la salud (*La Nación* 20/07/1997, 14/08/1997, 28/08/1997, 29/08/1997). El cordobés decía que “combatir a las mafias es combatir a la pobreza (...). Hay un sistema corrupto que año a año le hace perder a los argentinos más de 7000 millones de pesos” (*La Nación* 03/08/1997).

Cavallo era muy cuidadoso a la hora de remarcar que la economía estaba en buen estado (“organizada”) y que el problema era, en todo caso, la no

¹⁰ Gustavo Béliz había construido su perfil político como predicador de la anticorrupción y de la antipolítica. Con tan solo 30 años había sido nombrado ministro de Interior en 1992 tras la caída de José Manzano, acorralado por varias denuncias de corrupción. No tenía más respaldos políticos que ser el protegido de Menem y estar vinculado a la Iglesia católica y al Opus Dei. Béliz prometió ser la contracara de su antecesor y promover un “eticazo”. Dimitió al cabo de nueve meses y en 1996 fundó ND. Para un perfil de Béliz véase Gené (2019).

¹¹ El acuerdo se selló entre los dos líderes partidarios prácticamente sin consultar con nadie más. Las segundas líneas de APR le recriminaron a Cavallo no haberles conseguido lugares en la lista porteña. Por ejemplo, Carlos Maslatón le habría dicho que “¡Esta negociación es terrorífica! No registra antecedentes en la historia desde la caída del Imperio romano” (*La Nación* 13/07/1997).

profundización en las reformas y el “inmovilismo” de Menem. Ante los medios solía evocar la imagen de “piloto de tormentas” por haber domado la crisis hiperinflacionaria y la crisis del Tequila. De acuerdo a esto, los éxitos del riojano no serían verdaderamente de este. El discurso de Cavallo no bregaba en absoluto por un cambio de rumbo económico. Lo que pedía era sostenerlo, profundizarlo y defender las instituciones, cosas que él estaría mejor capacitado para hacer que el presidente vigente: “Menem ofrece estabilidad con corrupción, y la Alianza, transparencia con contradicciones económicas” (*Clarín* 25/08/1997). Decía que, si el problema de antaño había sido la hiperinflación, los nuevos peligros eran “la hiperimpunidad, la hiperinseguridad y la hiperinjusticia” (*La Nación* 31/07/1997).

Las constantes referencias a la necesidad de luchar contra las mafias y la centralidad del discurso anticorrupción en Cavallo no son para nada extrañas. De hecho, son perfectamente compatibles con las formas de disputa política de los años noventa. Sebastián Pereyra (2012) ha analizado los escándalos de corrupción como movilizadores de indignación moral y denuncias públicas. El grueso de las denuncias en los 90 provenía del interior de la propia corporación política. Era uno de sus recursos y un mecanismo más de acumulación de capital político. La denuncia delimitaba quién estaba en condiciones de superioridad moral —el denunciante— y quién en condiciones de inferioridad —el denunciado— al mismo tiempo que buscaba desplazar a este último del orden legítimo y construir un puente de empatía entre aquel que destapaba el ilícito y el público (“la gente”). La prédica anticorrupción funcionaba como una manera de desideologizar el discurso y despolitizar la política (Corral 2014). Al mismo tiempo, como ha señalado Martín Astarita (2014), se instalaba el tópico de la corrupción en la agenda pública de manera tal que parecía un fenómeno inherente al Estado. La corrupción del sector privado quedaba totalmente invisibilizada. El corolario de esto era que las reformas económicas promercado y la profundización del rumbo neoliberal eran la única forma de erradicarla. Las críticas no eran hacia las medidas económicas sino hacia la falta de transparencia, por lo que finalmente se les daba un apoyo tácito a las lógicas de exclusión social existente por esos años y no se cuestionaba a los poderes fácticos, como al gran empresario concentrado que Cavallo representaba.

No es casual que en varias ocasiones Cavallo recibiera el respaldo de Graciela Fernández Meijide y Carlos “Chacho” Álvarez, referentes del Frepaso

(Frente País Solidario), quienes basaron todo su proyecto político en el “honestismo” (es decir, prometer como proyecto la módica fórmula de honestidad con neoliberalismo). En 1995 se reunieron con él y le pidieron que ampliara sus denuncias contra Yabrán (Corral 2014). Luego, ante un fallo judicial adverso al exministro, Fernández Meijide señaló que la sentencia “está legítimamente sospechada de venganza política” y Álvarez dijo que rechazaba “el accionar de una justicia que está siendo utilizada por el poder político, que es parcial y que no es confiable” (*La Nación* 31/07/1997). Semanas después, en un debate entre candidatos a diputados, llamó la atención la casi total coincidencia entre las intervenciones de Cavallo y Álvarez (*La Nación* 23/08/1997).

Si se analiza la labor parlamentaria del bloque de diputados de APR se confirma lo establecido anteriormente. En 1997 fueron electos tres diputados por APR: Cavallo y Francos por CABA, y Albrisi por Córdoba¹². En 1998 se presentaron 25 proyectos (entre leyes, declaraciones y resoluciones). El 40% (10 proyectos) estaban relacionados a cuestiones de transparencia y anticorrupción, como pedidos de juicio político a los jueces enemistados con Cavallo (por considerar que estaban “comprados”), la declaración de un Día Nacional de la Lucha contra la Corrupción, pedidos de informes de licitaciones o darles carácter público a las declaraciones juradas de los diputados nacionales. En 1999, de un total de 34 proyectos, el 35% (12) eran también del mismo tono: nuevamente se pedían informes sobre licitaciones y actividades de algunos órganos del Estado, pero además se solicitaba la declaración de algunos funcionarios públicos ante el Congreso, como la secretaria de Recursos Naturales y Ambiente Humano María Julia Alsogaray, a quien luego se le pediría la renuncia. También se solicitaba un informe acerca de un caso de lavado de dinero realizado por el cártel de Juárez en Argentina. En 2000 se presentó un total de 68 proyectos y el 32% (22) otra vez abordaba estas mismas cuestiones.

Otros proyectos presentados tenían que ver con profundizar la agenda neoliberal: una reforma laboral, la modificación de la ley de Riesgos de Trabajo, la exención del pago de IVA a la medicina prepaga, la necesidad

¹² En las elecciones de 1997 APR obtuvo el 17,06% en CABA, un 8,90% en Córdoba, 2,65% en Buenos Aires y 0,63% en Mendoza. No presentó listas en las demás provincias. Información de la Dirección Nacional Electoral.

de reformar la Constitución Nacional y la eliminación de impuestos varios. Cavallo (2001a: 217) sostuvo que la actuación parlamentaria de APR entre 1997 y 1999 se limitó a construir y acumular poder, tal como lo hizo durante años desde la Fundación Mediterránea: “Con tres diputados en la oposición es muy poco lo que se puede hacer en términos de sanción de leyes, pero uno va construyendo un espacio político (...) y va preparando el terreno para influir y conseguir buenos resultados (...) sobre todo si uno finalmente accede al ejecutivo”.

VI. La consolidación de la estrategia partidaria y “desde abajo”: las elecciones de 1999 y de 2000

A fines de 1998 Cavallo anunció su candidatura presidencial (*La Nación* 22/10/1998), adoptando ya decididamente entonces una estrategia de “político” y ya no tanto de “técnico” como antes. Los principales contendientes con miras a la elección presidencial eran en consecuencia Eduardo Duhalde, Fernando de la Rúa y Cavallo. APR tenía muy pocas expectativas de triunfar frente a las dos grandes maquinarias de la política argentina como el PJ y la Alianza (una coalición que formaron entre la UCR y el Frepaso). Un estudio de su imagen pública realizada entonces por el Centro de Estudios por una Nueva Mayoría muestra que en mayo de 1999 era de un poco menos de 30%, y que para marzo de 2000 era de 41%¹³. La imagen positiva, sin embargo, no se corresponde necesariamente con la intención de voto: el año de la elección, la de Cavallo era de un 10%. Además, hay que tener en cuenta que el exministro tenía índices de rechazo elevados. En 1997, dependiendo de la encuesta, la imagen negativa le daba entre 34% y 59% (*La Nación* 28/07/1997, 20/08/1997). Por eso, la estrategia del cordobés no era ganar sino consolidar a APR como tercera fuerza nacional, ampliar su bancada de diputados, erigirse como el “fiel de la balanza” entre el PJ y la Alianza en un eventual ballottage (que finalmente no se dio) y ser un árbitro o moderador con la capacidad de mediar entre los dos partidos principales en el Congreso¹⁴. Por lo que ahora, de

¹³ Información recuperada de <http://www.nuevamayoria.com/invest/evolarg/cfipo.htm> [última consulta en línea 22/02/2021].

¹⁴ Sobre esto, véase Cavallo (2001: 218) y la entrevista a Cavallo, AHEO, recuperada de <https://www.unsam.edu.ar/escuelas/economia/archivohistorico-eco-oral/>

nuevo, vemos que su estrategia central cambió: era esencialmente partidaria y “desde abajo”, sin depender más de la designación de algún jefe político como históricamente había hecho. A su vez, confirma otro cambio notable: si durante los años ochenta prácticamente despreció su rol en el Congreso (habiendo presentado solo un proyecto legislativo en ese momento), en la segunda mitad de la década de 1990 convirtió a la estrategia legislativa y electoral en su principal apuesta política para continuar acumulando capital político y mantener visibilidad. El zigzag de su trayectoria política volvía a irrumpir.

Cavallo lanzó su campaña con Armando Caro Figueroa como su candidato a vicepresidente y presentó su plan de gobierno, titulado “Un hombre, un empleo” en referencia al eslogan de De la Rúa, “Conmigo, un peso, un dólar” (*Mercado* 21/07/1999). Por aquel entonces la economía estaba a la baja, los indicadores de desocupación y pobreza eran preocupantes y exigían una respuesta. Las soluciones de Cavallo eran flexibilizar aún más la legislación laboral, establecer la negociación sindical por empresa y eliminar aportes patronales y retenciones a exportaciones (*Clarín* 03/08/1999, 16/10/1999). A todo ello le agregaba, como siempre, sus proclamas de lucha contra la corrupción y su flamante perfil de republicanista, olvidando en consecuencia haber sido funcionario de dictaduras y haber ensayado durante años como estrategia central la de acercarse al poder militar para acumular capital político.

Entretanto, la relación de Cavallo con el peronismo era ambigua. Sus críticas a Menem estaban a la orden del día. En cambio, con Duhalde era distinto. Ya desde abril se barajaba la posibilidad de una alianza entre los dos. El bonaerense quería apoyar a Cavallo para la Jefatura de Gobierno porteña y, de paso, procurarse el voto de sectores medios y altos que su imagen “populista” alejaba (*La Nación* 16/04/1999). Cavallo incluso mantuvo una reunión con Duhalde y con el gobernador santacruceño Néstor Kirchner, que según el cordobés era el virtual jefe de campaña del PJ. En ella le ofrecieron bajar la candidatura vicepresidencial de Ramón “Palito” Ortega para colocarlo a él en ese lugar (entrevista a Cavallo, AHEO). La

index.html. En esta última afirma que “pensaba que podía jugar el rol que en Alemania por mucho tiempo había jugado el Partido Liberal entre los socialdemócratas y los socialcristianos (...) Yo iba a tener un bloque para ayudar a quien quisiera realmente encontrar soluciones buenas”.

intención era unir fuerzas con la fórmula Duhalde–Cavallo. Recién para agosto confirmó que no habría acuerdo y que competiría por la presidencia con su propio partido (*La Nación* 01/08/1999)¹⁵.

¿Cómo evaluar la flamante estrategia electoral de Cavallo? El rechazo a Duhalde es un indicativo de que hacia fines de 1999 todavía apostaba por consolidar a APR como tercera fuerza política y que ésta fuera independiente del PJ y de la Alianza. Podría argumentarse que se volcó hacia una estrategia de “crecimiento forzado”. Este concepto ha sido utilizado por Juan Abal Medina (2006) para definir la actuación del Frepaso que, en vez de expandirse organizadamente, recurrió a dar saltos al vacío, como por ejemplo en 1995, cuando se presentó a las elecciones presidenciales a pesar de que en las constituyentes del año anterior solo había ganado en un único distrito. De la misma forma, podría decirse que esto aplica para APR puesto que competía por el sillón de Rivadavia contando únicamente con tres bancas en el Cámara Baja. Además, si se analiza con cuidado la fortaleza organizativa de APR, es fácil notar que era un partido muy débil: no tenía despliegue territorial (en 1997 sólo se había presentado en tres provincias y en la Ciudad de Buenos Aires), los candidatos propios eran pocos, sólo logró hacer pie en un puñado de distritos, no tenía órganos de decisión colegiados, ni se discutían sus programas de manera abierta y democrática, carecía totalmente de contrapesos, siendo un partido sumamente personalista. Como también, se puede agregar lo que es obvio: la corta vida del partido y su rápido derrumbe estuvieron totalmente atados al destino de Cavallo y no al buen afianzamiento organizativo. Por ello, lo mismo que observa Zícari (2018c) sobre el Frepaso, también se puede decir sobre APR: a pesar de hablar de republicanismo e institucionalidad permanentemente, la traducción organizativa de sus espacios demostró ser muy débil y desbalanceada. Es decir, eran partidos con un liderazgo fuerte pero con poca fuerza institucional, que era justamente lo que le criticaban a Menem, pero que tanto el Frepaso como APR finalmente repetían.

La mejor ocasión en que APR aprovechó su papel de tercera fuerza fue en octubre de 1999, cuando apoyó al candidato peronista Carlos Ruckauf en las elecciones para gobernador de Buenos Aires. Hasta entonces, todo indicaba que la victoria iría para la Alianza, que en 1997 había obtenido

¹⁵ Según Cavallo el principal promotor de la formula Duhalde-Cavallo era Néstor Kirchner (2014, 2018).

en ese distrito 48% de los votos frente al 41% del PJ. Sin embargo, en 1999 a último momento Cavallo aceptó retirar a su candidato a gobernador en dicha provincia, Guillermo Francos, y unir su lista de legisladores a la boleta de Ruckauf para llamar a votar por él (*Clarín* 20/10/1999). Según el cordobés, se pidió como condición que se llevara a Felipe Solá como candidato a vicegobernador (entrevista a Cavallo, AHEO). La candidata aliancista, Graciela Fernández Meijide, sacó un 41% de votos. El PJ obtuvo un 37%, pero pudo sumar casi 11 puntos más con las alianzas establecidas con la UCeDé (5,07%) y APR (5,83%), obteniendo así finalmente el 48% que le daría la victoria. Esta decisión tuvo un impacto enorme en el equilibrio político posterior. Por un lado, porque Duhalde, a pesar de no ganar la presidencia, logró colocar a un hombre de su riñón como su sucesor en Buenos Aires y conservar parte de su poder. Por el otro, porque De la Rúa iniciaría su gobierno sin contar con una provincia estratégica como aliada. Además, para el Frepaso, la derrota de Fernández Meijide, que provenía de este espacio, se reflejó en un menor poder y en quedar reducido definitivamente al papel de socio menor de la coalición.

Si en las elecciones de 1997 APR obtuvo el 3,84% de los votos totales del país, dos años después multiplicó ese caudal al trepar al 10,22%, aunque quedando en un lejano tercer lugar frente a la Alianza (que con De la Rúa quedó primera con el 48%) y del peronismo (que obtuvo el segundo puesto con Duhalde al alcanzar al 38%)¹⁶. Con todo, APR igualmente logró ampliar su espacio en la Cámara de Diputados, al pasar de tener tres diputados a un total de doce bancas. Por lo demás, la ampliación distrital del partido también se incrementó notablemente: si en 1997 sólo logró

¹⁶ Es importante notar que la diferencia de votos entre la Alianza (48%) y el PJ (38%) es justo el caudal electoral que obtuvo Cavallo (10%), por lo cual resulta interesante saber qué hubiera pasado si se concretaba la unión entre Duhalde y el cordobés que Kirchner alentaba. Con todo, como es lógico, las cosas en política no son tan lineales. En este sentido, el mismo Cavallo buscó explicar por qué no se concretó esa alianza: “Le dije [a Kirchner] que me parecía un disparate, porque la gente manifestaba intención de votarme para presidente, no iba a trasladar su voto a Duhalde, aunque yo figurara en la lista como candidato a vicepresidente. Duhalde mandó a hacer una encuesta y resultó que sólo tres de cada diez habían planeado votarme, votarían una fórmula Duhalde–Cavallo. Los otros siete se sumarían a la fórmula De la Rúa–Álvarez” (2014: 34). Para una discusión sobre la importancia de los partidos políticos y sellos partidarios en la dinámica electoral argentina durante la década de 1990, ver Adrogué y Armesto (2001).

presentar listas en cuatro distritos, en 1999 lo hizo en trece¹⁷. De esta manera, ahora Cavallo contaba con una estructura partidaria muy respetable y en pleno proceso de expansión, que no dudaría en utilizar para seguir acumulando capital político.

Fue precisamente en mayo de 2000 cuando se presentó la mejor oportunidad para que el cavallismo continuara creciendo, dado que allí se realizarían las elecciones en CABA para elegir Jefe de Gobierno porteño. Así, el primer paso de APR fue recomponer la relación con Béliz (de quien se había distanciado luego de las elecciones de 1997), que tenía una intención de voto de 15%, y que se esperaba se sumara al 25% de Cavallo (*La Nación* 04/01/2000). También contaba con el apoyo de Duhalde y barajaba la posibilidad de cerrar un acuerdo con el PJ porteño no menemista (*La Nación* 03/01/2000), e incluso un gobernador del Interior, Néstor Kirchner, también lo apoyaba (Cavallo 2018: 397).

A pesar de ciertas escaramuzas retóricas, Cavallo y Béliz terminaron por cerrar un acuerdo para presentarse juntos en las elecciones, a condición de que se realizara una interna abierta para definir quién encabezaría la boleta. La razón era simple: por separado no podían vencer al candidato aliancista Aníbal Ibarra, cuya intención de voto superaba el 40%. Las internas se realizaron telefónicamente y dieron como ganador a Cavallo: de los casi 70.000 votantes, el 54% votó por él (*Página/12* 13/03/2000).

Una vez resuelta la interna, se lanzó el flamante frente conformado entre ambas fuerzas que se llamó “Encuentro por la Ciudad”, con el objetivo deliberado de llegar al ballottage, dado que se estimaba que el aliancista Ibarra no lograría superar el 50% necesario para imponerse en primera vuelta. Los gobernadores Ruckauf, Kirchner y Carlos Reutemann (de Santa Fe), así como los principales líderes partidarios, como Duhalde, e incluso Menem, mostraron su apoyo a Cavallo y dijeron que lo respaldarían en una eventual segunda vuelta. La elección que se realizó el 7 de mayo tensó

¹⁷ Los resultados de APR en las provincias donde presentó listas fueron los siguientes: Buenos Aires 7,19%, CABA 17,75%, Córdoba 10,22%, Corrientes 5,33%, Entre Ríos 3,43%, Jujuy 3,18%, La Pampa 3,29%, Mendoza 30,05% (en alianza con el PJ), Salta 4,49%, San Juan 14,67%, Santa Fe 7,35% y Santiago del Estero 2,61%. En Tierra del Fuego el resultado sorprendió a propios y ajenos: quedó en primer lugar con 29,26% sin aliarse a nadie. En total consiguió sumar nueve bancas: dos por Buenos Aires, tres por CABA, una por Córdoba, una por Mendoza, una por Santa Fe y una por Tierra del Fuego. Información de la Dirección Nacional Electoral.

la posibilidad del ballottage: Ibarra obtuvo un 49,30% y el cordobés 33,30%.

En medio del escrutinio, un Cavallo fuera de sí denunció fraude en el conteo y tildó a su rival de “tramposo”, “lacayo” e “impotente” (*La Nación* 08/03/2000, *El Día* 08/03/2000). Dos días después, sin embargo, renunció a presentarse a la segunda vuelta ya que todo indicaba que se encaminaba a una derrota segura y ni siquiera Béliz quería acompañarlo a ello. El espectáculo público de Cavallo en la noche que se conocieron los resultados, gritando como un desaforado, alejó a muchos de sus posibles votantes. Algo incluso reconocido por el mismo Cavallo (2001: 218 y 220) tiempo después:

Con mi discurso [de esa noche] había producido un impacto negativo, y varias personas que me habían votado me llamaron el lunes para decirme que no me iban a votar en la segunda vuelta por la forma como había reaccionado, [por eso] terminé abandonando la carrera, con gran dolor (...) [Si bien] según los analistas políticos fue un resultado muy bueno [en la primera vuelta] teniendo en cuenta la situación: logramos un bloque de veinte legisladores contra apenas veinticuatro de la Alianza, pero yo quedé en lo personal muy golpeado, porque me había hecho la ilusión de ganar (...) No puedo esconder que en las semanas posteriores a esta derrota me sentí muy desmoralizado.

Desde ese momento y durante algunos meses, Cavallo se replegó de la política nacional. Sin embargo, una nueva oportunidad para el exministro llegó en septiembre, con la incipiente descomposición de la Alianza y la profundización de la crisis económica, las cuales fueron sembrando las condiciones para un retorno de Cavallo a la escena política nacional.

VII. Otra vez la estrategia gestora y “desde arriba”: Cavallo, la Alianza y la crisis de 2001

Una nueva oportunidad política surgió para Cavallo a fines de 2000. La situación económica y política del gobierno de la Alianza estaba comenzando a entrar en terreno resbaladizo. Por un lado, la dinámica econó-

mica no mostraba signos de mejora: el nivel de actividad se empantanaba, se profundizaban una y otra vez las políticas de ajuste, mientras que el crédito internacional, al cual era adicto el régimen de convertibilidad, había llegado a su límite. Paralelamente, la situación social estaba entrando en niveles intolerables: la pobreza y la desocupación eran cada vez más agudas. Por otro lado, la situación política en el interior de la coalición gobernante estaba también bajo una presión total: acusaciones cruzadas sobre sospechas de sobornos en el Senado habían ido escalando al punto que en octubre renunció el vicepresidente de la Nación, Carlos “Chacho” Álvarez, figura central de la coalición. Dicha pelea pegó en lo más íntimo del discurso de la Alianza, pues esta se había conformado bajo la promesa de combatir la corrupción y transparentar las instituciones con las banderas del “honestismo” (Zicari 2017a, 2018c). Parte de esta disputa interna de la Alianza tuvo como protagonista a Cavallo porque Álvarez, antes de renunciar, había estado presionando con relanzar la Alianza incorporando al cordobés como presidente del Banco Central o como ministro de Economía, reemplazando al radical José Luis Machinea (*Clarín* 28/09/2000). Sin embargo, estos planes se encontraron con la fuerte resistencia del otro gran líder partidario de la Alianza, Raúl Alfonsín, presidente de la UCR (*Clarín* 29/09/2000, Zicari 2017a). No obstante estas resistencias, sobre fin de año se especulaba con que De la Rúa podría designar a Cavallo jefe de Gabinete (*La Nación* 22/12/2000) y desde el peronismo su eventual ingreso recibió los apoyos de Menem, Duhalde y Ruckauf (*Clarín* 24/12/2000, 01/02/2001 y 13/02/2000). También, incluso el mismo Cavallo llegó a barajar la posibilidad de incorporarse como vicepresidente del país si es que se llamaba a elecciones para tal fin (*Clarín* 31/12/2000, Zicari 2018a: 135), aunque todas estas especulaciones quedaron finalmente en la nada.

Por su parte, el cordobés había empezado a juntarse con los representantes del capital concentrado en reuniones, charlas y conferencias donde aseguraba que con una política económica heterodoxa y contracíclica el país podría crecer a tasas de 10% anuales (*Clarín* 27/10/2000), lo cual empezaba a entusiasmar cada vez más a propios y extraños.

No obstante, el agravamiento de la situación económica aceleró los tiempos al comenzar el 2001. A principios de marzo de 2001 Machinea concluyó su gestión en Economía y De la Rúa designó en su lugar al ultraortodoxo Ricardo López Murphy, a la par que también se negociaba

el ingreso de Cavallo al gobierno. El cargo aún estaba a determinar, aunque todo apuntaba a que sería jefe de gabinete (*Clarín* 17/03/2001) y que contaría con un alto nivel de autonomía para manejarse con tal de reforzar la cintura política de la Alianza, dado que éste estaba reclamando la entrega de poderes extraordinarios para sumarse (*Clarín* 31/10/2000).

Con todo, la gestión de López Murphy en Economía duró apenas quince días. Había entrado a la Alianza con el respaldo de De la Rúa, pero no con el de los líderes partidarios, ni de la UCR (Alfonsín) ni del Frepaso (Álvarez). El enorme ajuste fiscal que propuso para superar la crisis era indigerible para la UCR y el Frepaso, de modo que fue eyectado del gobierno el 19 de marzo¹⁸.

Con una situación ya límite, el retorno de Cavallo al ministerio de Economía se hizo indetenible. Basta con leer los titulares de los diarios para ver que fue recibido por todo el arco político, el *establishment* y buena parte de la población, como un verdadero héroe y salvador de la situación y que disparó su aprobación en todas las encuestas¹⁹. Con la noticia del nombramiento de Cavallo, el senador menemista Eduardo Bauza señaló: “Hoy ha aparecido una luz” (*Clarín* 26/03/2001). En otros se leía que: “La llegada de Cavallo es positiva, dijo Álvarez”, “Distensión en los mercados como recibimiento a Cavallo” (todos de *La Nación* 20/03/2001), “Categorico respaldo de España a Cavallo y al rumbo económico” (*La Nación* 27/03/2001), “Moyano admite que con Cavallo hay un cambio de expectativas” (*La Nación* 31/03/2001), “Duhalde respaldó a Cavallo” (*La Nación* 01/04/2001) y “Firme apoyo del FMI y el Banco Mundial a Cavallo” (*La Nación* 03/04/2001). Sergio Einaudi, de Techint, afirmó que “Cavallo es Gardel, te resuelve lo grande y lo chico” (*La Nación* 21/03/2001).

Desde todos los sectores políticos, empresariales y sindicales apoyaron el arribo del nuevo ministro, apoyo que utilizó para pedir la entrega de superpoderes ante el Congreso. Si bien la situación era complicada tras este nuevo arribo, Cavallo ya había domado una situación compleja en 1991 al lanzar la convertibilidad (Zícari 2018b) y también al superar la crisis del Tequila en 1995. Por eso, ahora podría mostrar que si una vez

¹⁸ Sobre la breve pero turbulenta gestión de López Murphy como ministro de Economía y los quiebres que representó para el gobierno de la Alianza, ver Zícari (2014).

¹⁹ Ver por ejemplo “El superministro dio un salto de 20 puntos en su imagen positiva” (*La Nación* 30/03/2001).

más lograba sacar al país de la catástrofe a la cual parecía dirigirse, todo el éxito le correspondería a él y a nadie más, basándose en la ciceroniana premisa de que cuanto mayor fuera el peligro mayor sería la gloria e intuyendo que llegar a la presidencia por sus propios medios sería eventualmente algo a la mano²⁰.

Desde esta perspectiva, podemos ver otro nuevo cambio de estrategia política de Cavallo. Con su incorporación a la Alianza pareció desechar el intento de construir un partido con identidad propia en el mediano o largo plazo, a cambio de los rápidos beneficios que le podía otorgar sumarse al gobierno. Si bien consideró la posibilidad de presentarse a una eventual elección para vicepresidente, terminó conformándose con un amplio respaldo del arco político y del empresariado y con que el Congreso le votara poderes extraordinarios para hacerlo un “superministro”. Es decir, volvió al gobierno con una estrategia “desde arriba”, por un pacto con De la Rúa, y no “desde abajo”, mediante elecciones (Torre 2003). En cierta forma, APR terminó repitiendo la historia de la UCeDé al licuarse dentro del menemismo (Gutiérrez 1992). Todo esto marcaría el descuido de su “estrategia partidaria” para favorecer aquella basada en los acuerdos de elites, recayendo entonces otra vez en su rol de “gestor” y “piloto de tormentas” para domar la economía. Si bien esta estrategia podía servir como un atajo para incrementar enormemente su capital político si lograba salvar la economía y la crisis no estallaba, también implicaba el alto riesgo de perderlo todo si ocurría dicha explosión. De alguna manera fue una doble atadura: la Alianza decidió atar su destino al de Cavallo y, a su vez, Cavallo ató su propio destino político, y su supervivencia, a su rol como salvador económico. Una apuesta sin duda temeraria.

En su retorno al ministerio Cavallo no se presentó como un economista ortodoxo, tal como lo había hecho en sus años con Menem, sino que adoptó un perfil heterodoxo, cercano al keynesianismo, con el cual descartaba continuar con las políticas de ajuste ensayadas hasta ese momento. En poco tiempo el superministro aplicó planes de competitividad, creó un impuesto al cheque para aumentar la recaudación y dio incentivos para reactivar la actividad. Igualmente, lo central de todo esto fue revertir el clima de crisis inminente y alejar el fantasma de cesación de pagos y de

²⁰ Ver al respecto “Cavallo ya no desea una banca, pero sí la presidencia” (*La Nación* 23/03/2001).

devaluación que había comenzado lentamente a instalarse (Zicari 2018a). Como lo dijo él mismo: “Resistir las expectativas de default y con ello evitar que continuara la salida de depósitos fue la tarea más difícil que debí afrontar” (2014: 174). Parte importante de su estrategia fue generar una “convertibilidad ampliada”, en la cual el peso argentino además de estar respaldado en el dólar también lo estuviera en el euro. Otro de los puntos era redefinir la relación con Brasil y cambiar las reglas del Mercosur.

A pesar del inmenso apoyo inicial, las medidas del ministro no fueron bien recibidas y en apenas quince días comenzó a ganar opositores: el FMI, Brasil, sectores de la UCR, del sindicalismo, pero sobre todo entre los mercados financieros. En poco tiempo ensayó un inmenso canje de títulos de deuda, conocido como Megacanje, con el cual se cambiarían títulos de pronto vencimiento por otros con un plazo más extendido, dado el ahogo financiero del país que acercaba los rumores de default. El Megacanje, si bien se logró realizar, no se tradujo en una mejora de los resultados en el terreno económico: no hubo reactivación, la actividad pasó a hundirse en una cruel depresión, el déficit fiscal continuó profundizándose, el riesgo país se mantuvo en niveles altos y los ataques especulativos estaban a la orden del día, a la par que la situación social se volvía terriblemente angustiante.

Aún lo desesperante de la situación, frente al ahogo financiero Cavallo propuso llevar a cabo un gigantesco ajuste del gasto (mucho mayor todavía al intentado por López Murphy en marzo y que entonces fue inviable), con el fin de resolver las cuentas fiscales y evitar el default. Este ajuste se llamó “déficit cero” y se realizó en julio, cuando las corridas bancarias volvieron a hacerse visibles, la fuga de capitales se aceleró y la protesta social no paró de crecer (Zicari 2018a). Vemos nuevamente otro cambio: del perfil que mostró en marzo de economista heterodoxo, casi keynesiano y preocupado por reactivar la economía, al poco tiempo adoptó un perfil ortodoxo, ultrafiscalista y solo preocupado por hacer ajustes.

Si bien ese ajuste logró calmar la situación en los mercados financieros precariamente y también permitió habilitar un desembolso extraordinario por parte del FMI y del Banco Mundial para evitar el derrumbe definitivo de la convertibilidad, no logró ganar ni paz social ni política. El clima se había invertido totalmente a lo sucedido con el retorno del ministro en marzo: si en aquel momento contó con un apoyo total, ahora todos reclamaban su renuncia y era identificado como el culpable de todos los males. Un vuelco categórico y sumamente veloz de la situación: sus cálculos polí-

ticos iniciales habían fallado rotundamente, comenzando a licuar su capital político de forma acelerada. La apuesta política, esta vez, estaba saliendo decididamente mal.

Desde el radicalismo, por nombrar el principal partido que sostenía al gobierno, los gobernadores de la UCR no paraban de reclamar la salida del cordobés. El gobernador del Chaco, Ángel Rozas, que era el presidente del partido, fustigó: “Con la ayuda que nos está dando Cavallo, yo no tengo dudas que la Alianza va a perder las elecciones de octubre” (*La Nación* 20/09/2001). Lo mismo hizo su par de Entre Ríos, Sergio Montiel: “Cavallo hizo todo lo posible para crearle problemas al Gobierno, y luego reapareció como el salvador del país para imponerse, junto con sus amigos y los intereses que representa”, mientras que el gobernador de San Juan, Alfredo Avelín, fue más leve: “Yo no le pediría la renuncia a Cavallo, eso tiene que hacerlo el Presidente” (*La Nación* 20/09/2001). Moreau, para entonces convertido en el más duro crítico de Cavallo y del gobierno, sostuvo: “A esta altura, la permanencia de Cavallo al frente del Ministerio de Economía resulta una patética foto del pasado” (*La Nación* 20/09/2001). El mismo Cavallo intentó defenderse en un programa de televisión frente a los constantes ataques de propios y extraños:

La Alianza probablemente pierda las elecciones porque, obviamente, como ha demostrado, no sabe gobernar. Imagínese que en materia económica me fueron a buscar desesperados en marzo y ahora algunos miembros que quieren ganar las elecciones llevan adelante la campaña atacándome a mí, aunque es una forma de atacar al presidente De la Rúa, que ellos llevaron al gobierno (*La Nación* 20/09/2001).

Para las elecciones de octubre, APR diseñó un sistema de alianzas en varios distritos, uniendo sus fuerzas al PJ, especialmente en los lugares donde el menemismo guardaba cierta influencia como la Capital Federal, aunque también lo hizo en Córdoba, Formosa y Santiago del Estero (*Clarín* 25/08/2001, *Clarín* 09/10/2001)²¹. Lo cual señalaba otro notorio

²¹ Debemos decir que a pesar de que APR había desembarcado en el gobierno, su estructura partidaria seguía siendo débil. Por ejemplo, hacia mediados de 2001, en la provincia de Buenos Aires, tan solo contaba con diez concejales y una intendencia, Tandil (*La Nación* 09/05/2001).

cambio político: rompía su clásica alianza con Gustavo Béliz, deviniendo ahora rivales. Todo esto creaba un clima insólito: la principal figura del gobierno iría a elecciones por APR (y no por la Alianza) y además lo hacía unido al principal partido opositor, mientras que los miembros del oficialismo hacían campaña contra el gabinete nacional.

A la postre, a pesar de la confusión, el resultado fue categórico: el gobierno perdió las elecciones en todo el país y las listas cavallistas fueron una sombra de lo que habían sabido ser. APR retrocedió a menos de la mitad de los votos obtenidos en las elecciones legislativas de 1997 y perdió el 85% de los votos obtenidos en 1999. Incluso más, APR, que en la provincia de Buenos Aires en 1999 había contribuido decisivamente para que Ruckauf obtuviera la gobernación, para el año 2001 prácticamente desapareció como fuerza electoral competitiva: apenas superó el 1% de los votos positivos allí. A su vez, el peronismo ganó en casi todos los distritos y provincias del país, aunque en muchos de ellos igualmente se impuso el descontento, el voto en blanco, la impugnación y el ausentismo, todo lo cual se conocería como efecto “voto bronca”, por el cual los partidos políticos y “los políticos”, sin distinción, pasaron a ser identificados como enemigos y delincuentes. El clima antipolítico era enorme, la tolerancia popular a las políticas de ajuste se había esfumado y tras el ostensible fracaso económico, la legitimación del neoliberalismo colapsaba aceleradamente, mientras Cavallo era señalado en todas partes como el principal responsable del desastre (Zicari 2018a). Ni él ni APR parecían tener mayor futuro político. Como lo reconocería el mismo Cavallo (2018: 21) tiempo después: “El barco se estaba hundiendo y yo me hundí con él, pero hice todo lo que pude para evitar la catástrofe”.

En medio de este clima apocalíptico se habían vuelto a escuchar las alarmas de devaluación inminente y default en los mercados financieros. Tras las elecciones se produjeron en noviembre nuevas corridas bancarias, fuga de capitales y ataques especulativos. A la par, mientras Cavallo intentaba un nuevo canje voluntario de deuda y continuar profundizando las políticas de ajuste, el FMI dejó de asistir al gobierno con los fondos prometidos²². El fin era inminente.

²² El cambio de actitud del FMI con respecto a nuestro país Cavallo lo argumenta por la modificación de la política en Estados Unidos, la cual se agravó tras los incidentes del 11 de septiembre de 2001: “Aunque en agosto el secretario del Tesoro de los Estados Unidos había insistido en la necesidad de ayudar a la Argentina a reestructurar su

La secuencia final es conocida: al comenzar diciembre se puso una restricción al retiro de depósitos bancarios conocida como “corralito”, al mismo tiempo que las protestas populares se multiplicaron y alcanzaron niveles altísimos. En poco tiempo comenzarían saqueos en varias provincias pero que fueron especialmente intensos en el conurbano bonaerense (Zícari 2019). Para recuperar el control y la disciplina social que desaparecía, el presidente De la Rúa decretó el estado de sitio el miércoles 19 a la noche, lo que despertó un cacerolazo masivo como respuesta que tuvo entre sus principales objetivos exigir la renuncia del ministro de Economía. La primera reacción del presidente fue cesar en sus funciones a Cavallo esa misma noche, pero sus esfuerzos fueron en vano: el jueves 20 por la tarde, la agudización de la protesta social y el vacío político hicieron que De la Rúa también tuviera que cesar en su cargo. Poco después se declararían el default y el final de la convertibilidad: Cavallo demostró que su aura de gran tecnócrata y mago de la economía ya no funcionaban. La apuesta final del todo o nada con la que optó para unirse al gobierno de la Alianza había fracasado, por eso él y su partido terminarían por desaparecer de la política argentina de forma irreversible.

Cavallo pasaría los años siguientes explicando la crisis y la explosión del 2001 como una conspiración de Duhalde, Alfonsín, sectores del radicalismo y del empresariado prebendario que buscaban la devaluación, la salida de la convertibilidad y la pesificación de sus deudas, por lo que necesitaban realizar un golpe palaciego (2014: 172, 2018: 378)²³, aunque admitiendo que con dicha explosión una época había muerto: “Se trató de un robo consumado por un grupo reducido de dirigentes y empresarios poderosos” (2014: 185), “Desafortunadamente, en 2001, la política destruyó el orden económico y, al final, los intereses corporativos prevalecieron” (2018: 21-22). No obstante, también admitiría factores estructurales de mucho peso (2014: 154, 2018: 370-394)²⁴.

deuda, luego del ataque a las Torres Gemelas en Nueva York, el gobierno de los Estados Unidos no proporcionó ninguna ayuda específica (...) [el director del FMI] Köhler empezó a mostrar dudas sobre la posibilidad de continuar apoyando (...) Creía que la falta de voluntad de Estados Unidos para ayudar a la Argentina a enfrentar la crisis (...) estaba llevando al FMI a tomar riesgos desproporcionados” (Cavallo 2018: 373).

²³ Para un análisis de estas teorías y los debates que entrelaza la conspiración en la caída de la Alianza, los saqueos y el entramado entre partidos políticos y corporaciones empresariales, ver Zícari (2016a, 2016b, 2019).

²⁴ Una revisión crítica a las distintas interpretaciones y causas, tanto económicas como políticas, de la crisis de 2001, se encuentra en Zícari (2017b).

VIII. Conclusiones. Cavallo y sus estrategias políticas

Aquél que tiene un objetivo por qué vivir se puede enfrentar a cualquier cómo.

Friedrich Nietzsche (2004: 35)

A lo largo de este trabajo hemos intentado recorrer los treinta y seis años de la importante trayectoria de Domingo Cavallo (1965-2001) y la de sus cambiantes estrategias políticas. Nos basamos en la teoría de Pierre Bourdieu (2005, 2011) en la cual los agentes actúan en diversos campos sociales, moviéndose a través de posiciones y roles diversos. Allí, los actores no son meras marionetas de las estructuras ni tampoco dueños de las mismas, sino actores sujetos a *praxis* constantes, en el que la práctica y la acción colectiva redefinen permanentemente esas mismas estructuraciones en las cuales se ven envueltos. De este modo, las posiciones de los agentes no se nutren únicamente de un rol estático, repetitivo o posicional, sino de un dinamismo particular en el que también vale la pena considerar cómo invierten los capitales con los que cuentan y cómo los utilizan, realizando apuestas y estrategias con miras a ampliar sus recursos y esferas de influencias, dado que los campos sociales son siempre competitivos y cambiantes, estando bajo fuertes disputas por su dominio —como es especialmente el campo de la política—, y en el que también pueden perder mucho del capital previamente invertido e incluso todo lo arriesgado para permanecer en él. Algo que de alguna manera nos permite entender y reconstruir la trayectoria de Cavallo, sus estrategias políticas, y, a través de ellas, una parte fundamental de la historia política argentina reciente.

En efecto, según pudimos ver, el mediterráneo trazó distintos tipos de apuestas para acumular y expandir su capital político, las cuales fue sucesivamente abandonando, mutando a otras y a veces recuperando según las distintas circunstancias. De joven dirigente estudiantil que se opuso a la dictadura de la Revolución Argentina (1966-1973) pasó a incorporarse a dicho gobierno para no parar de escalar posiciones en él. Luego desarrolló un perfil de liberal pragmático, como también apostó por el poder corporativo y las posibilidades que las instituciones empresarias le abrían. Así, si su acercamiento al poder militar fue en sus inicios clave, lo combinaría con el apoyo de la Fundación Mediterránea para llegar a ocupar cargos nacionales, e incluso alcanzar meteóricamente la presidencia del Banco Central. Algo que le

permitía desplazarse desde una dictadura desarrollista y pro industrial, a otra que alentó la especulación financiera y la desindustrialización a través del terrorismo de Estado.

Como se vio, con el retorno a la democracia algunas de estas estrategias serían abandonadas, otras serían profundizadas, y también adoptaría algunas nuevas: buscaría tener un nombre mediático y reconocible, se acercaría al sindicalismo y desarrollaría un perfil de economista industrialista, mercadointernista y preocupado por las empresas nacionales del Interior, a la par que intentaría ser el ministro de Economía del gobierno radical de Alfonsín, aunque por distintos avatares terminaría por integrarse al peronismo renovador. Aquí ya la estrategia militarista no sería más parte de su repertorio central, sino que lo sería el acercamiento a los partidos políticos de masas, aunque tendría una breve apuesta legislativa que utilizaría de manera muy periférica. Su principal continuidad para acumular capital político sería el poder corporativo y la de ser un “técnico/experto” en saberes económicos.

No obstante todo esto, sería durante el gobierno de Menem que tendría sus años de gloria. Allí primero sería ministro de Relaciones Exteriores, algo sin duda desvinculado de todo su perfil previo. Aunque verdaderamente tendría una masividad y catapultamiento total cuando se convirtiera en el gran gestor económico del programa de reformas neoliberales. Aquí su perfil estaría totalmente apuntalado al de aplicar el programa privatista, aperturista y desregulador del neoliberalismo, abandonando su rol de economista industrialista cercano a los sindicatos o a las empresas del Interior y de capital nacional, demostrando gran plasticidad en sus posiciones. Las fórmulas de designación y “desde arriba” serían prácticamente su única apuesta para ocupar despachos oficiales. Algo que se revertiría una vez que finalizara su sociedad política con Menem: ya en el llano sus estrategias políticas volverían a cambiar, ratificando su piel camaleónica. Ahora las apuestas legislativa, partidaria y “desde abajo” serían las claves centrales para acumular capital político. Las cuales, además, combinaría con un perfil decididamente de “político” (ya no más meramente de “técnico”), demostrando mucha preocupación ahora por cuestiones republicanas y ligadas al combate de la corrupción, cuando justamente sus 14 años iniciales de acción política (1968–1982) se basaron en ser miembro de gestiones de militares, muy alejadas del republicanismo o del respeto institucional. Por lo demás, su clásico recurso de basarse en el poder corpo-

rativo también fue dejado de lado, ya prescindiendo del apoyo de la Fundación Mediterránea como estrategia estructurante y fundar su propia institución y cantera de ideas *Novum Millenium*.

Como se intentó mostrar, las flamantes apuestas partidarias, legislativas y “desde abajo” rindieron igualmente frutos nada despreciables: convirtió a su partido, APR, en la tercera fuerza nacional en 1999 y pudo disputar dignamente en 2000 la jefatura porteña de la mano de un pacto con Béliz. Con todo, en el 2001 volvería a cambiar sus estrategias políticas una vez más, realizando sus apuestas finales.

En este caso, cuando el gobierno de la Alianza comenzara su vertiginosa desintegración, abandonaría la posibilidad de apuntalar a su fuerza partidaria y el peso legislativo que estaba acumulando en pos de otra estrategia. Así, relegó un proyecto de mediano y largo plazo con APR para recaer en las formas de acceso al gobierno “desde arriba”, a través de pactos intra-élite y como gestor especializado en el terreno económico. Es decir, frente a la opción de continuar por un camino más lento e incierto como venía haciendo con APR decidió redoblar la apuesta, prefiriendo la posibilidad de ganar de manera rápida mucho prestigio y capital político si lograba revertir la crisis y coronarse otra vez como piloto de tormentas. Esto lo llevaría a romper su clásica alianza con Béliz, cambiar varias veces su perfil de economista (de ortodoxo a heterodoxo y viceversa), para finalmente terminar dilapidando todo su capital político, el cual había acumulado durante años, cuando sus malogradas apuestas perentorias no funcionaran. Si Cavallo finalmente lo arriesgó todo por salvar la convertibilidad y a la economía, la explosión catastrófica del tipo de cambio fijo lo arrastrarían a él y su partido consigo. Como lo dice el propio Cavallo: “De la Rúa agotó su capital político en 2001 tratando de luchar contra la deflación. Yo agoté el mío cuando acepté el papel de ministro de Economía en medio de la crisis” (2018: 314).

Todo el recorrido de Cavallo de alguna manera parece encarnar en su persona los años de ascenso, apogeo y derrumbe del neoliberalismo en nuestro país. De esta manera, tras el estudio de un actor clave del período y el de su zigzagueante trayectoria política, nos es posible reconstruir toda una época y también analizar las variantes utilizadas por el neoliberalismo, sus agentes y estructuras para lograr la validación social.

TABLA I

Resultados electorales en la Provincia de Buenos Aires (1997–1999)

	1997	1999		
	Legislativa	Presidencial	Legislativa	Gobernador
Alianza	48,28 %	44,47 %	43,3 %	41,36 %
PJ	41,44 %	42,81% = 37,62 (PJ) + 5,19 (UCeDé)	41,68% = 36,69 (PJ) + 4,99 (UCeDé)	48,34 % = 37,44 (PJ) + 5,07 (UCeDé) + 5,83 (APR)
APR	2,6%	9,21%	7,19%	

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior de la Nación.

TABLA 2

Votos absolutos de las elecciones nacionales de 1997, 1999 y 2001

	1997	1999	2001
Alianza	7.854.830	9.167.404	3.205.701
Partido Justicialista	6.267.973	7.254.147	4.988.407
Acción por la República	662.403	1.937.565	291.461
“Voto bronca”	1.220.889	895.531	4.380.593

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior y a la metodología de Zícari (2018a).

Bibliografía

- Abal Medina, Juan Manuel (2006)** “Explicando las causas internas del surgimiento y crisis del Frente Grande”, en Abal Medina, Juan Manuel (comp.) *Los senderos de la nueva izquierda partidaria*, Buenos Aires, Prometeo.
- Adamovsky, Ezequiel (2017)** *El cambio y la impostura. La derrota del kirchnerismo, Macri y la ilusión PRO*, Buenos Aires, Planeta.

- Adrogué, Gerardo y Melchor Armesto (2001)** “Aún con vida. Los partidos políticos argentinos en la década del noventa”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 40, N°160.
- Astarita, Martín (2014)** “Los usos políticos de la corrupción en la Argentina en los años noventa, una perspectiva histórica”, en *Revista Estado y Políticas Públicas*, N° 3.
- Beltrán, Gastón (2005)** *Los intelectuales liberales. Poder tradicional y poder pragmático en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Eudeba.
- Bourdieu, Pierre (2011)** *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (2005)** *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Camou, Antonio (1999)** “Los consejeros de Menem. Saber técnico y política en los orígenes del menemismo”, en *Cuadernos del CISH*, N°5.
- Camou, Antonio (2006)** “El saber detrás del trono. Intelectuales–expertos, tanques de pensamiento y políticas económicas en la Argentina democrática (1985-2001)”, en Garcé, Adolfo y Gerardo Uña (comps.) *Think tanks y políticas públicas en Latinoamérica, Dinámicas globales y realidades regionales*, Buenos Aires, Prometeo.
- Corral, Domingo (2012)** *Otro país es (im)posible. El devenir de la centroizquierda en la Argentina de los noventa. Del Frente Grande hasta la Alianza*, Buenos Aires, Prometeo.
- Corral, Domingo (2014)** “En torno a la política como “problema moral. El clivaje corrupción–anticorrupción como principio de diferenciación en la centroizquierda de los noventa”, en *Trabajo y Sociedad*, N° 22.
- Fabry, Adam (2017)** “El ascenso y la consolidación del neoliberalismo en la Argentina pos-dictatorial, el papel de la Fundación Mediterránea”, ponencia presentada en las XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Gené, Mariana (2019)** *La rosca política. El oficio de los armadores delante y detrás de escena*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Guardia, Alexis (2015)** *La experiencia democrática chilena: de sus fundamentos y su economía política (1990–2009)*, Santiago, Fondo de Cultura Económica.
- Gutiérrez, Alfredo (1992)** *El derrumbe de la UCeDé. De Videla a Menem: la mutación liberal*, Buenos Aires, Letra Buena.
- Heredia, Mariana (2004)** “El proceso como bisagra: Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA”, en Pucciarelli, Alfredo (coord.) *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura militar*, Buenos Aires, Siglo XXI.

- Heredia, Mariana (2011)** “La hechura de la política económica. Los economistas, la Convertibilidad y el modelo neoliberal”, Pucciarelli, Alfredo (coord.) *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Heredia, Mariana (2015)** *Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se gestó la confianza en los expertos)*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Markoff, John y Verónica Montecinos (1994)** “El irresistible ascenso de los economistas”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 34, Nº133.
- Míguez, María Cecilia (2013)** *Los partidos políticos y la política exterior argentina*, Buenos Aires, Ariel.
- Morresi, Sergio (2008)** *La nueva derecha argentina. La democracia sin política*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- N’haux, Enrique (1993)** *Menem-Cavallo: poder mediterráneo*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- Natanson, José (2005)** *Buenos muchachos. Vida y obra de los economistas del establishment*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- Nietzsche, Friedrich (2004)** *El crepúsculo de los ídolos*, Madrid, Alianza.
- Palermo, Vicente y Marcos Novaro (1996)** *Política y poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires, Norma.
- Pereyra, Sebastián (2012)** “La política de los escándalos de corrupción desde los años 90”, en *Desarrollo Económico*, Nº 206.
- Pucciarelli, Alfredo (coord.) (2004)** *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura militar*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Ramírez, Hernán (2001)** “La Fundación Mediterránea y de cómo construir poder: la irrupción del interior en el diseño de la política económica argentina”, en *Historia Económica e Historia de Empresas*, IV-2.
- Ramírez, Hernán (2004)** *Corporaciones en el poder. Institutos económicos y acción política en Brasil y Argentina*. IPES, FIEL y Fundación Mediterránea, Buenos Aires, Lenguaje Claro.
- Reynares, Juan (2017)** “El peronismo de Córdoba en los ochenta: la democracia entre las elecciones y el mercado”, en *Astrolabio*, Nº 20.
- Ruiz, Fernando (2005)** *El señor de los mercados. Ámbito Financiero, la City y el poder del periodismo económico de Martínez de Hoz a Cavallo*, Buenos Aires, El Ateneo.
- Santoró, Daniel (1993)** *El hacedor. Una biografía política de Domingo Cavallo*, Buenos Aires, Planeta.
- Sidicaro, Ricardo (2002)** *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*, Buenos Aires, Eudeba.
- Torre, Juan (2003)** “Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria”, en *Desarrollo Económico*, Nº 168.

- Varela, Luis y Jorge Zicolillo (1992)** *Un Domingo en el purgatorio. Radiografía de un hombre y un hombre entre la salvación y las llamas*, Buenos Aires, Beas.
- Vommaro, Gabriel, Sergio Morresi y Alejandro Bellotti (2015)** *Mundo Pro. Anatomía de un partido fabricado para ganar*, Buenos Aires, Planeta.
- Zicari, Julián (2014)** “Ajuste estatal sin equilibrio político. La gestión de López Murphy como ministro de Economía de la Alianza en marzo de 2001”, en *Colección*, N° 24.
- Zicari, Julián (2016a)** “De la derrota a la presidencia. La trayectoria política de Eduardo Duhalde entre 1999 y 2001”, en *Trabajos y comunicaciones*, N° 44.
- Zicari, Julián (2016b)** “Hasta que la crisis nos separe. Alfonsín, De la Rúa y la estructura de la UCR durante el gobierno de la Alianza (1999-2001)”, en *Cambios y permanencias*, N° 7.
- Zicari, Julián (2017a)** “Estrategias individuales, consecuencias colectivas. La renuncia de Chacho Álvarez a la vicepresidencia”, en *Temas y debates*, Vol. 20, N° 34.
- Zicari, Julián (2017b)** “Miradas sobre el vendaval. Una revisión crítica de las explicaciones económicas y sociopolíticas de la crisis argentina de 2001”, en *Cuadernos del CENDES*, Año 34, N° 95, mayo-agosto.
- Zicari, Julián (2018a)** *Camino al colapso. Cómo llegamos los argentinos al 2001*, Buenos Aires, Continente.
- Zicari, Julián (2018b)** “El nacimiento del uno a uno. Menem, Cavallo y el surgimiento del régimen de convertibilidad en la Argentina”, en *Cuadernos del Ciesal*, N° 17.
- Zicari, Julián (2018c)** “Liderazgo fuerte, partido débil. Ascenso y rápida desaparición política de Chacho Álvarez y del Frepaso en la Argentina”, en *Navegamérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, N° 21.
- Zicari, Julián (2019)** “¿Cuán organizada es la organización? La ‘zona gris’ de Javier Auyero, los saqueos del 2001 en la Argentina y la teoría del complot contra De la Rúa: Un debate”, en *Cambios y permanencias*, Vol. 10 N°2.

Libros de Cavallo

- Cavallo, Domingo (1984)** *Volver a crecer. Un replanteo de las reglas de juego para el crecimiento económico de la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Cavallo, Domingo (1986)** *La economía que yo hice (entrevistado por Juan Carlos de Pablo)*, Buenos Aires, Ediciones El Cronista Comercial.
- Cavallo, Domingo (1989)** *Economía en tiempo de crisis*, Buenos Aires, Sudamericana.

- Cavallo, Domingo (1997)** *El peso de la verdad. Un impulso a la transparencia en la Argentina de los 90*, Buenos Aires, Planeta.
- Cavallo, Domingo (2001a)** *Pasión por crear, en diálogo con Juan Carlos de Pablo*, Buenos Aires, Planeta.
- Cavallo, Domingo (2001b)** *Cómo salir de la crisis. La Argentina que viene. Euro, competitividad y heterodoxia*, Buenos Aires, Planeta.
- Cavallo, Domingo (2014)** *Camino a la estabilidad. Cómo derrotar a la inflación para avanzar hacia el desarrollo económico y el progreso social*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Cavallo, Domingo y Sonia Cavallo (2018)** *Historia económica de la Argentina*, Buenos Aires, Editorial El Ateneo.
- Cavallo, Domingo, Roberto Domenech y Yair Mundlak (1989)** *La Argentina que pudo ser. Los costos de la represión económica*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Cavallo, Domingo y Juan Zapata (1986)** *El desafío federal. Una estrategia para que las economías del interior y la nueva Capital impulsen el crecimiento económico*, Buenos Aires, Sudamericana.

Documentos

Archivos

Archivo de Historia Económica Oral de la Universidad de San Martín (AHEO)

Diarios

Clarín

El Día

La Nación

Mercado

Página/12

Río Negro

Otros

Centro de Estudios por una Nueva Mayoría

Dirección Nacional Electoral

Honorable Cámara de Diputados de la Nación, Bloque Acción por la República. Recuperado de <http://www.infored.com.ar/pol/ardiputados/index.html>

Página oficial de Domingo Cavallo www.cavallo.com.ar

Resumen

El trabajo busca reconstruir la trayectoria de Domingo Cavallo en función de sus cambiantes estrategias políticas. Para ello se abordarán los distintos perfiles y apuestas que desarrolló para acumular capital político. Desde sus apuestas por ligarse al poder militar y al corporativo, vía la Funda-

ción Mediterránea, como por los partidos políticos de masas y la figura del especialista en saberes económicos. Recorreremos sus estrategias “desde arriba”, “desde abajo”, partidaria y electoral. Al final del trabajo se ofrecerán algunas reflexiones a modo de balance crítico.

Palabras clave

Cavallo — Argentina — partidos políticos — economistas — Acción por la República

Abstract

This work seeks to reconstruct the trajectory of Domingo Cavallo based on his changing political strategies. For this, the different profiles and bets that he developed to accumulate political capital will be addressed. From his commitment to military and corporate power, through the

Mediterranean Foundation, as well as through mass political parties and the figure of the specialist in economic knowledge. We will analyze his strategies “from above”, “from below”, partisan and electoral. At the end of the work some reflections will be offered as a critical balance.

Keywords

Cavallo — Argentina — political parties — economists — Acción por la República